SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA TEMPRANICA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

JULIÁN ROMEA y Yanguas

1813-1868

música del maestro

DON GERONIMO GIMÉNEZ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
FLORÍN, 8, BAJO
1901

LA TEMPRANICA

LA TEMPRANICA

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

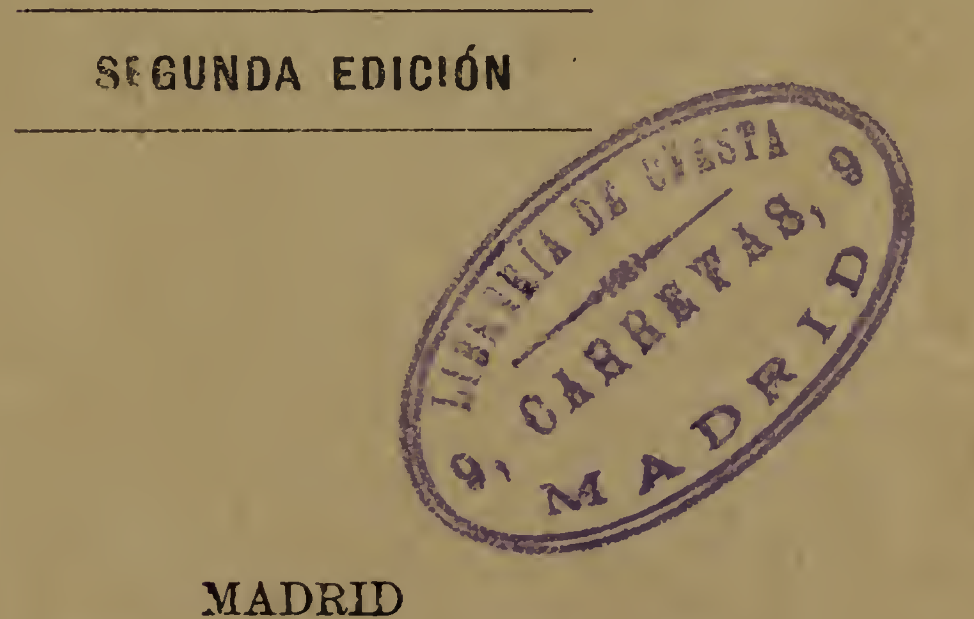
JULIÁN ROMEA

música del maestro

DON GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid,
el 19 de Septiembre de 1900

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1901

A Miguel Ramos Carrión

Julián Romea

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA, LA TEMPRANICA.....	SRTA.	SEGURA (C.)
GRABIÉ..........................		MESA (J.)
SALÚ............................	SRA.	MAVILLARD.
LA MORONDA	SRTA.	GONZÁLEZ (N.)
PASTORA......................		ESPINOSA.
LA CONDESA..................		HIDALGO.
DON LUIS, conde de Santa Fe...	SR.	SIGLER.
MIGUEL, EL LOBITO..........		MONCAYO.
DON MARIANO..................		RUIZ DE ARANA.
MISTER JAMES................		GUERRA.
EL ZEÑÓ CHANO.............		ARANA (P.)
DON RAMÓN..................		TOHA.
CURRO..........................		MORA.
ZALEA..........................		REDONDO.
PILÍN...........................	NIÑO	ANDREU.
JUAN............................	SR.	GALLO.
UN GITANO....................		SÁNCHEZ.

Cazadores, ojeadores, gitanos, señoritas y caballeros, guardas de monte

---

La acción en Granada y sus cercanías, en 189...

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA. Cuiden los artistas encargados de hacer los papeles de María y Grabié, de no pronunciar nunca la *ese*, y en todas las palabras, *absolutamente en todas*, sustituirla por una zeda muy suave. Lo mismo deben hacer los demás personajes gitanos.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una explanada en la sierra cercana á Granada. A la izquierda, en segundo término, fachada de un cortijo y casa de cazadores, en cuyo centro está la puerta de entrada. Continúa formando escuadra con la dicha fachada otro cuerpo de edificio que llega hasta el proscenio. Este trasto tiene una ventana á una altura que no puede ser dominado sino subiéndose en el banco de fábrica que hay debajo adosado al muro. Otros bancos del mismo género á los lados de la puerta. Foro derecha, camino estrecho, por el que se llega á la casa. Rocas y maleza al fondo. Es de noche. Se percibe el resplandor de la luna, que se pone á poco, haciéndose noche oscura.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón sale de la casa CURRO, que hace sonar su bocina, á la que responden dentro otras. Van apareciendo por distintos lados DON LUIS, MR. JAMES, DON MARIANO, DON RAMÓN y CORO DE OJEADORES y GUARDAS, todos en traje de caza. Después dos GUARDAS DE MONTE con escopeta y bandolera, llevando los conejos y perdices que han cazado y dos ó tres perros atados. Los criados entran en la casa

Música

CORO (Dentro.)

La caza ya se esconde,
la luz del día huyó;
espera al nuevo día,
descansa, cazador.

La cena nos aguarda
y el lecho pronto está;
el cuerpo fatigado,
reposo pide ya.

—

MAR. (En escena.)
Gran jornada.
RAM. Buenos tiros.
LUIS No se ha dado el día mal.
JAMES Mocho suerte, mochos piezas
TODOS No hay placer como el cazar.
Salir de mañana,
marchar hacia el monte
las armas al hombro,
los perros detrás.
Pisando malezas
y arroyos saltando
buscar el abrigo
de algún matorral.
Llegar á un buen puesto,
montar el gatillo;
si el perro se pone,
prestar atención;
hacer puntería
con pulso seguro.
¡Ya sale la pieza!
¡La pieza cayó!

—

Y siguiendo la jornada,
dando ojeos sin cesar,
caza buena y abundante
no cansarse de cobrar.
Buen almuerzo al medio día,
rico vino, agua mejor.
Ya las fuerzas se reponen.
Ya está listo el cazador.

—

La caza ya se esconde,
la luz del día huyó,
etc., etc.

Hablado

LUIS — Bueno, muchachos, idos á descansar á los lugares de abajo, donde teneis buena cena. A dormir y á prepararse para los ojeos de mañana, que serán los últimos, porque nos volvemos á Granada por la noche (1).

UNO — Gracias, mi amo. (Vanse foro.)

LUIS — ¡Abur! (Llamando.) ¡Curro!

CURRO — (Saliendo.) ¡Zeñorico!

LUIS — Llevaos adentro esos arreos. (Entregan las armas, morrales, etc., que Curro y los Guardas entran en la casa.)

RAM. — Conque, don Mariano.... Bolo, ¿eh?... ¡Qué vergüenza!... (Todos ríen.)

MAR. — Zeñore... zeñore... no reirse. Yo tengo demostrado ya que mato más que uztedes. Zoy fizcal de la Audiencia

LUIS — ¿Y qué?...

MAR. — ¿Cómo y qué? ¡Pues no llevo ya muerta mucha gente!

RAM. — Sí, pero conejos...

MAR. — Ya zaben ustedes que con los humildes zoy ziempre compazivo.

LUIS — El que es un gran tirador, es nuestro ingeniero.

JAMES — ¡Oh! ¡Mocho favor! Yo tiene buen suerte. (Con acento.)

LUIS — Mister James, (Pronunnciando Yems.) como todo el que vale, es muy modesto; pero nos ha dejado atrás á todos: no ha errado un tiro.

JAMES — *Zenk yon.*

MAR. — ¿Qué ha dicho ozté?...

JAMES — Grasias.

MAR. — ¡Ah! Bueno; creí que era una coza mala.

RAM. — ¡Qué gracia tiene este Fiscal!...

MAR. — ¡Lo que tiene el Fizcal ez un hambre que ze pela!

JAMES — Y yo apitito también: mucho camino todo el día.

---

(1) Don Luis, don Mariano, James, don Ramón.

LUIS — Pues esa enfermedad se cura pronto. ¡A ver, Currito!...

CURRO — (Saliendo.) Mandosté.

LUIS — Que se presente la Moronda inmediatamente.

CURRO — De zeguía. (Entra en la casa.)

JAMES — ¿Quién es Morronda?

LUIS — Es la mujer de Curro, nuestra gran cocinera. La Moronda es un mote.

MAR. — Un título del reino.

ESCENA II

DICHOS, MORONDA

MOR. — Dios guarde á ostés (1).

LUIS — ¡Hola, Morondita!

MAR. — ¡Olé! ¡Vivan las rosas de Mayo!

MOR. — Pos ascuchosté, don Mariano, lo he sío, aunque hase un ratico que me he zecao. Ya me voy esojando... como osté.

TODOS — ¡Bien dicho, toma castaña!

MAR. — Me conformo porque lo dice una dama.

MOR. — Oigasté, yo no zoy ezo. Zoy Candela Martínez, y nacía en er monte, con que ya ve usté. Y no ze metasté conmigo porque yo no me queo cayá. Conque, ¿qué quería ozté, zeñorico?

LUIS — Vamos á ver, ¿qué nos vas á dar de cenar?

MAR. — Eso, eso; venga er menú... Yo también hablo el inglés, ¿eh, mister?

JAMES — Moy bien.

MOR. — Pos verán ostés. Ahorica mesmo eché el arroz, que va á ser lo primerico. Yeba armejas, que me zubieron esta tarde de Graná. Unas cortás de jamón de Trevelez y pimientos, más sabrosos y durses que una armiba. De zeguía un cordero azao con papas, que van ostés á zalí toos diciendo ¡bée!... ¿Eh, y eza?

---

(1) Don Luis, Moronda, don Mariano, James, don Ramón.

MAR. Eza, eza es mucha franqueza.

MOR. Po er que lo tome á malas, que no coma.

MAR. Bien; perdona Otra cosa.

MOR. De zeguía, un bacalao enjamonao que no lo come mejó é rey de Ezpaña.

MAR. Esa es una gran verdad. Los reyes no comen bacalao.

MOR. ¿No? ¡Miá tú qué cúrziles!... Aluego, unos poyos con tomate; aluego perdices estofás; aluego...

MAR. Sí; *aluego* reventamos todos y *aluego* la mando á usté ahorcar, apreciando la premeditación, alevosía (Todos ríen.) y nocturnidad.

MOR. Ea, ya zacó osté sus textos en latín. Zeñorico don Luis, no lo traiga usté más, que la ha tomao conmigo.

LUIS No tengas cuidado que aquí estoy yo y seremos dos contra él.

MOR. Ezo; ezo; á la justisia prenden.

LUIS Ahora lo que te encargo es que esté todo á punto, porque esta fiesta es para obsequiar á este caballero.

MOR. ¿A cuá?...

LUIS (Por James.) A este señor, que es un célebre ingeniero inglés. Viene á montar mi gran fábrica de azúcar de remolacha y queremos obsequiarle como se merece.

MOR. Po, oigasté, musiú. Va osté á ve cosa güena: se va usté á jartá.

JAMES ¿Qué dise?

MOR. (Gritándole.) Que va usté á jartarse.

MAR. ¡Pero señora, si no es sordo!

JAMES (Riendo.) Bueno, bueno; grasias...

MOR. Conque, hasta luego.

MAR Adiós, Morondita.

TODOS ¡Abur!

MOR. Prepará eso *estógamo*, y dispensá si he fartao. (Vase)

ESCENA III

DICHOS menos la MORONDA; luego CURRO

LUIS — Es un gran tipo.
MAR. — Yo la hago rabiar por oir sus dicharachos.
JAMES — Es simpatíca
MAR. — ¡Oh! ya verá usté, ya verá usté qué ejemplares tan pintorescos hay entre estos indígenas.
RAMÓN — Es cierto.
LUIS — Un día de estos vamos á llevar á mister James á dar un paseo por el Albaicín.
MAR. — Y al barrio de los greñúos.
RAMÓN — Y á las cuevas de los gitanos.
LUIS — Hay allí escenas dignas de un cuadro de Velázquez.
JAMES — ¡Oh! yo gran curioso de costumbres. He leído mucho Andalusía: deseo escuchar canciones, bailes y muchos cosas. (Se oye cantar dentro á Grabié una seguidilla.)
MAR. — ¿No hablaba usté de canciones? Por ahí va un canario de monte.
LUIS — ¡Curro! (Llamando.)
CURRO — (Saliendo.) ¡Mandosté!
LUIS — Llama á ese chiquillo que va cantando y traelo aquí.
MAR. — Hombre, sí; así entretendremos el hambre.
CURRO — (Desaparece por detrás de la casa.) ¡Chiquiyo!... que vengas... ¿eh?... Pa argo será, saborío... Ven, hombre, que no te van á jasé na... Güeno, sí; átalo ahí en esa ensina.
LUIS — Estos mentecatos se asustan de la gente.
JAMES — Es comprendido... siempre á la montaña...
MAR. — Quiá, es que son desconfiados y marrulleros.

ESCENA IV

DICHOS, CURRO y GRABIÉ

CURRO (Entra, trayendo cogido á Grabié.) Aquí está mil hombres. (Vase.)

MAR. Ven acá, gachosito, que te vamos á endicá la fila. (Sentándose en el banco que hace esquina.)

GRAB. Güenas noches. (1)

JAMES Es jovensito mucho.

MAR. ¿Tú quién eres?

GRAB. Po... po yo zoy Grabié.

MAR. Bueno, ¿y qué haces á estas horas por aquí?

GRAB. Po... po vengo de poné liga en eza mata de ahí arriba pa cazá lo pájaro por la mañana.

MAR. ¿Y caen muchos?

GRAB. Antié no cogí na má é dó; ayé ná, y hoy ná. (Don Luis le mira con gran atención.)

MAR. ¿Y adónde vas ahora?

GRAB. Po... á mi rancho.

MAR. ¿Y cuál es tu rancho?

GRAB. Y... y ¿osté é er jué?...

MAR. ¿Qué dises, chiquiyo?

GRAB. Como preguntasté tanto, po eso. Y zi arguna malita lengua me ha publicao, yo no he jecho ná malo; místela; zi miento que me caztigue un debé.

MAR. No, hombre, no. Queremos solamente saber de qué rancho eres; por curiosidad nada más.

GRAB. Po zoy der rancho der zeñó Chano, que é jerrero, y é mi pare y de la Tempranica y Pilín

LUIS ¡Ya decía yo que conocía esa cara!

GRAB. ¡Don Lui... que no l'había conosío!... ¡Ay, zi e don Lui!... ¡E don Lui!...

MAR. ¡Hombre! por lo visto es un amigo. (Se levanta.)

---

(1) D Luis, Grabié, D. Mariano, D. Ramón, James.

LUIS Sí; nos conocemos hace tiempo.

GRAB. Zí zeñó; y tóos lo queremos muncho; y mi hermana má.

LUIS Calla, muchacho.

GRAB. Po poquita duca pazó mi María cuantito osté ze marchó. Ze queó má fina que una cañasuca, y decían que iba pa távira. Má zuspiro jechó de su cuerpo que lo fueye de la fragua; y zus ojos yoraban, yoraban, que uno era er Darro y otro er Gení.

LUIS Vamos, ¿te quieres cayar?

MAR. No, que siga, que siga...

RAMÓN Aquí hay aventura, Luisito.

JAMES Interesante mucho.

LUIS Pero señores...

MAR. Cuenta, cuenta, Grabié...

GRAB. Y ze queó má trizte que un gorrión embragao; y mi pare le endiñaba candela... y mi mare le cantaba...

«Tempranica m'ha zalio
como la fló del armendro...»

porque dijo que la mosita no puen queré de chavaliya. Po aluego ya no yoraba; y ze queó ma zeria que un civil. Y le jablaban y no desía ná; y azín ze pazó jasta que comensó á rompé y dijo que ya lo había orvidao tóo, y tomó otro queré con Migué er Lobito, que é un moso güeno y tiene parné, y la camela mucho, y ella á é .. y... y ná má.

LUIS ¡Ah! ¿tiene un novio? Pues me alegro con toda mi alma.

MAR. Vaya, yaya. . ¿conque esas tenemos, don Luis?

RAMÓN ¿Conque hay novela?

LUIS ¡Qué tontería!

MAR. ¡Que la cuente!

LUIS ¡Hombre, por Dios!

JAMES Cuenta usté, por favor.

LUIS Vaya, vaya; dejémonos de tontunas Canta, Gabrielillo; canta, que para eso te hemos llamado. Alegra el monte con tus canciones y echa aquel bailecillo que me hacía

tanta gracia. Ya verán ustedes, ya verá usté, James qué salado es el chiquillo.

MAR. Bueno; pero en la mesa lo cuenta usted.

RAMÓN Sí; no se escapa.

LUIS Bien, bien; ya hablaremos. Anda, Gabriel.

GRAB. Po encuantito zepa mi Tempranica que está ozté aquí. .

LUIS Pero como no lo sabrá...

GRAB. Es que yo...

LUIS Es que tú te vas á callar.

GRAB. Zi me va á conocé la alegría en la cara.

LUIS Pues que no te la vea.

GRAB. ¿Y quié usté que me merque una careta pa andá por el rancho?

MAR. ¡Ea! venga ese cante y te ganas un duro.

GRAB. ¿Un duro? Po jagan ostés parmitas sordas, que me ví á bailá más que la tarántula. (Se sientan mientras Grabié canta.)

Música

GRAB. La tarántula é un bicho mu malo,
no se mata con piera ni palo;
que juye y ze mete
por tós los rincones
y zon mu malinas
zus picazones.
¡Ay, mare! no zé que tengo,
que ayé pazé po la era
y ha prencipiaíto á entrame
er má de la temblaera.
Zerá que á mí me ha picao
la tarántula dañina,
y estoy toitico enfermao
por zu zangre tan endina.
¡Ze coman los mengues,
mardita la araña
que tié en la barriga
pintá una guitarra!
Bailando ze cura
tan jondo doló...
¡Mardita la araña
que á mí me picó!

—

No le temo á los rayos ni bala,
ni le temo á otra cosa más mala
Que me hizo mi pare
más guapo que er gayo;
pero á ese bichito
lo parta un rayo.
¡Ay, mare! Yo estoy malito;
me está entrando unos suores
que m'han dejaito zeco
y comío de picores.
Zerá q'á mí ma picao
la tarántula dañina,
y por eso m'ha quedado
más dergao que una zardina.
¡Ze coman los mengues
mardita la araña! etc., etc.

Hablado

TODOS ¡Bien! ¡Bravo!

MAR. ¡Ole los chiquiyos con gracia! ¡Toma, por barbián! (Le da dinero)

RAMÓN ¡Vaya para zapatos! (Idem)

JAMES El mi dinero también. (Idem.)

GRAB. Dió ze lo pague, zeñorico, y la vinge de la Angustia le aumente el loben y le quite la jambre; y jagá un debé que eze garlochí tan juncá no ze vea nunca ajogao de duquita ni pena.

MAR. ¡Adiós, hombre... y memorias á la Tempranica!

RAMÓN Y ar zeñó Chano.

JAMES Y mochos gorriones á las ligas.

GRAB. ¡Con Dió, zeñorico! (Don Luis lo detiene, y en voz baja le dice.)

LUIS Toma. (Le da dinero.) Y no digas á tu hermana que me has visto.

GRAB. Pero don Luí ..

LUIS Si no, te vas á acordar de mí.

GRAB. ¡Güeno, güeno! No ze enfae ozté. Premita un debé que zu zuerte zea güena; que lo jagan obispo, ú generá, ú argo mu grande, y ze vea ozté en la gloria. ¡Con Dió! (Vase.)

LUIS ¡Gracias, hombre!... ¡Adiós!... ¡Maldito encuentro!

ESCENA V

DICHOS, menos GRABIÉ

MAR. Bien, amigo don Luis.

RAMÓN ¿Conque un amor oculto, eh?

MAR. ¡A estas horas... y á estas alturas!

JAMES Debe ser bonito esto

LUIS Pues no tiene nada de particular.

MAR. ¡Vaya si tiene! Un conde y una gitanilla...

RAMÓN El conde de Sante Fe y la Tempranica. Novela por entregas...

MAR. De Enrique Pérez Escrich.

LUIS ¡Vaya, señores, se acabó! Voy á contárselo á ustedes, para que vean que aquí no hay nada que no sea muy natural.

MAR. ¡Venga, venga!

RAMÓN Oigamos. Vaya un cigarro. (Ofreciendo su petaca. Fuman.)

LUIS Pues verán ustedes. Hace un año andaba yo por estas cercanías de Granada, donde saben ustedes que téngo varias posesiones. Iba una tarde á caballo desde el cortijo de la Alamedilla al de Torrenueva, y al cruzar un barranco tropieza el jaco, se cae y da conmigo en tierra, causándome una pequeña herida y una conmoción que me dejó sin sentido.

MAR. Espere usted. Ya adivino lo demás. Pasan unas horas, abre usté los ojos y se encuentra en un rico palacio, sobre un mullido lecho, rodeado de personas extrañas y poniéndole sinapismos una divina joven, cuyas miradas se le clavaron en el corazón. Se continuará. (Todos se ríen.)

LUIS Pues sí, señor: algo de eso hay.

MAR. ¿Lo ven ustedes?

LUIS Sí; salvo que el palacio era una miserable casuca; el mullido lecho unos puñados de paja; y la divina joven una chiquilla de color de ladrillo, que no tenia de divina más que una carilla alegre y dieciocho años.

MAR. ¿Ve usté cómo había algo?..

LUIS Y muy natural. Unas pobres gentes que encuentran á un hombre lastimado y le prestan auxilio Lo novelesco viene ahora, y de eso tengo yo la culpa.

RAMÓN Vamos, ya irá saliendo Siga, siga.

LUIS Aunque podía continuar mi viaje, tuve otra idea. No dí aviso á nadie por no alarmar á mi familia ni á mi mujer, mi novia entonces, pues sabían que yo andaba por estos vericuetos y no volvería á Granada en diez ó doce días Aficionado á todo lo popular y pintoresco, me ocurrió la idea de conocer la vida de aquella gente, y determiné quedarme allí unos días. Excuso decir á ustedes que no me resigné á partir sumiseria, y que me gasté unos cuartos en procurarme relativa comodidad. Les dije que no me encontraba en disposición de continuar mi camino, que era un labrador algo acomodado de un pueblo distante; y como el huésped no era molesto, sino al contrario, muy productivo, les pareció de perlas mi resolución.

MAR. ¡Ya lo creo!

RAMÓN ¡Cuándo pillarían otra breva como esa!

LUIS Yo noté que la chiquilla me tomó ley desde el primer momento y qué aquella afición aumentaba de hora en hora. A mí... la verdad... me gustaba aquello.. Soy hombre.. tengo mi poquito de vanidad... en fin, que me dejé querer y hasta le cobré cierto cariño; porque la muchacha es negrucha, eso sí, pero bonita y airosa como pocas dentro del tipo de su raza. Ya empezó á ponerse la cosa tan seria, que tomé el partido de cortar por lo sano, y un día me despedí de ellos, les dí unas cuantas monedas y los dejé. Mi Tempranica lloró sin consuelo, me acompañó un buen trecho de camino, me declaró su pasión, dijo que nunca me olvidaría, que la llevara conmigo y...

MAR. ¿Y qué más?... (Con malicia.)

LUIS Y nada más.

MAR. ¿Nada... nada más?...

LUIS — Nada más, don Mariano. Ya sabe usted que he sido siempre caballero y juicioso.

MAR. — Sí, hombre, sí... pero yo... ¡qué demonio! yo...

LUIS — Usted hubiera hecho lo mismo. Conque ya está satisfecha su curiosidad y vamos á comer que ya debe de estar todo listo. ¡Curro! (Llamando.)

RAMÓN — Bien, don Luis, bien. Es una aventurilla muy interesante.

JAMES — Moy español.

CURRO — (Saliendo.) ¡Zeñorito!...

LUIS — ¿Cómo anda esa comida?

CURRO — Á avizá venía yo. Cuando ostés quieran.

LUIS — Pues á la mesa.

TODOS — Andando.

MAR. — (Con música de «Los Hugonotes».)

¡A mesa!
¡A mesa!
¡Trán, tán, trán, tán, tra-la-lá!

(Entran todos cantando y bromeando.)

ESCENA VI

MARÍA LA TEMPRANICA y GRABIÉ. Queda la escena sola unos momentos, durante los cuales se oye dentro de la casa el bullicio y algazara de los cazadores. Oyese también el ruido de los cubiertos, vasos, etcétera. A través de las ventanas se percibe la luz de la habitación. Sale Grabié con precaución por el fondo izquierda, llega de puntillas hasta la puerta. Luego va al banco que hay bajo la ventana, sube y observa lo que ocurre dentro. Baja rápidamente y corre hasta el sitio por donde salió. Lanza un débil silbido y vuelve al banco. En seguida sale por el mismo lado la Tempranica.

MARIA — (Bajo.) ¡Grabié!

GRAB. — (Idem.) ¡María!

MARIA — ¿Está ahí?

GRAB. — ¡Zí!

MARIA — ¡A velo! (Corriendo hacia el banco.)

GRAB. — Espera.

MARIA — ¡Abájate, mardesío!

GRAB. — ¡Zi é que ahora no eztá!

MARIA — ¿Za dío?

GRAB. Ze menea mucho eza gente.
MARIA ¡Vaya por Dió!
GRAB. Ya ze zientan.
MARIA Abájate.
GRAB Zube aquí, á mi vera.
MARIA ¡Zi no lo ví á ve bien!
GRAB. Zí, ven.
MARIA ¡Zi é que quieo velo yo zola!... ¡yo zola! (1).
GRAB. ¡Míralo ayí!
MARIA ¿Cuá é? ¿Aqué zin pelo?
GRAB No, chiquiya; ma pa cá.
MARIA Eze tampoco é... (Empuja á Grabié.)
GRAB. No arrempuje (2).
MARIA ¡Ay! ¡Pare mío Jesú! ¿Ande está este hombre?
GRAB. Má pa cá.
MARIA (Gritando sin poder contenerse.) ¡Ay! ¡Ya lo veo, ya lo veo!
MARIA ¡Zí, zí!... Zon zus ojos que ze clavan... ¡Zu riza, que jace alegrá er zentío! ¡Zu boca... nío de palabrica durses que jieren en er pecho con mucho ange... (Bajando del banco y con resolución.) Yámalo, Grabié.
GRAB. Chiquiya, ¿estás loca?
MARIA ¡Yámalo!
GRAB. ¡Si me dijo que no te dijera ná!
MARIA O lo yama ó entro yo.
GRAB. ¡Malos mengues me lleven!... ¿Pa qué te habré traío? ¿No dijiste que verlo na má? Vámono.
MARIA Yo no me voy.
GRAB. Chiquiya, tú va á prevaricá. (Bajando del banco.)
MARIA Mira, tú entra y dises...
GRAB. ¿Qué?...
MARIA Tú entra...
GRAB. Yo entro, y me tiran un plato.

---

(1) Grabié.
María.

(2) María.
Grabié.

MARIA — Entra y dises: on Luí, que está ahí mi bato y quié darle á osté una rasón.
GRAB. — Ezo é, y aluego...
MARIA — Aluego no t'apure. Yo lo arreglaré tó.
GRAB. — Güeno: va tú á ve.
MARIA — Pero azín, con jechura .. ¿eh?... Y á é zolo.
GRAB. — Va tú á ve...
MARIA — Espacha, mardesío. (Le empuja.)
GRAB. — Va tú á ve... (Entra en la casa.)

ESCENA VII

MARÍA LA TEMPRANICA· luego DON LUIS y GRABIÉ

MARIA — ¡Zí... que zarga... que zarga!... Y azín que zarga, le diré... ¿qué le digo?... que zi me quiere... ¡No, no; me va á decí que no; y zi me dice que no.. yo no quiero que me lo diga. ¿Entonses qué?... entonses... que yo lo quiero á é... Ezo. Que yo lo había orvidao pero... no; ezo tampoco; que lo tenía dormío en lo jondo más jondo der pecho... y que al velo ha zentío un fuego mu grande que me quema toita el arma; que lo yunque los tengo metio en er corasón sigún los gorpes que ziento... Y é... ¿qué me va á respondé?... Me dirá aqueyas cozas tan bonitas que yo no la comprendía, pero que zonaban muy durses y más presiosas que toas las músicas der sielo .. Pero .. ¿y si se ha orvidao de aqueyo? Un año ha pazao y no ha güerto. ¡Virgen mía! ¿Qué me paza á mí? Quiero... y no quiero, y... ¡Várgame un debé der sielo! ¿Qué he jecho yo?... (Se cubre la cara con las manos.)
GRAB. — (Saliendo de la casa con don Luis.) ¡Místela! (1).
LUIS — ¡Ya me lo figuraba! ¿No te dije que no la dijeras nada? ¡Pillo! ¡Tunante!
GRAB. — Zi me lo conoció en los zacais.
LUIS — ¡La lengua sí que te voy á sacar yo! (Grabié se marcha.) ¡María!

---

(1) María, Grabié, don Luis.

MARIA (¡Ay! ¡Jozú! ¡Aquí está!...)
LUIS ¡María! ¿Por qué has venido?
MARIA ¡Luis! .. ¡Don Luis!... Por. .
LUIS ¿Por qué?...
MARIA Po .. ahora no puedo mentí: por verlo.
LUIS ¿A mí? Pues ya me ves. ¿Quieres algo de mí? ¿Necesitas algo?
MARIA Muncho.
LUIS ¿Cuánto?
MARIA No; dineros no.
LUIS ¿Pues qué?
MARIA Ya se lo he dicho á osté Verlo.
LUIS ¿Y eso es mucho?
MARIA Pa mí... ezo é tó er mundo, ezo é er cielo, ezo é...
LUIS Vaya, vaya, María; tranquilízate. Ya me ha dicho tu hermano que tienes un novio rico, y yo me alegro. Cuando te cases te haré un regalo de boda ..
MARIA No; no me jase farta.
LUIS ¿Por qué?
MARIA Porque.. porque hoy lo despacho.
LUIS ¡Muchacha! ¿Qué dices?

Música

MARIA
Yo no zé al verte
qué m'ha pazao,
que toita el arma
ze m'ha alegrao.
Ya güervo á hablarte,
ya estoy loquita.
Ya no m'aparto
de tu verita.
Y no me digas, Luis,
no me digas que no,
porque entonces, chiquiyo,
me muero de dolor.

LUIS
Calma, calma, Temprana,
y escucha, por favor,
los consejos leales
que voy á darte yo.

MARIA
Si es pa decirme
que no te quiera,

ya pues jecharte
pa otra verea.
Tú m'has querío,
me lo has jurao,
y en tus palabras
me he confiao.
Na más con una lisión
me enseñastes á querer;
no me enseñes á orvidá,
que no lo quiero aprendé.

LUIS — Pero criatura,
¿tú por qué me quieres,
si al dejarte dije
que era para siempre?
Yo no te he mentido;
¿qué es lo que deseas?

MARÍA — ¿Que por qué te quiero?
¡Ni lo sé siquiera!
Te quiero. . porque eres güeno,
porque tienes noble el alma;
te quiero. . porque á quererte
me yevaron tus palabras.
Ni sé lo que ziento,
ni sé qué me pasa,
ni yo sé er motivo
ni yo sé la causa.
Te quiero por lo que dice
esa copla que se canta.
¡Te quiero porque me sale
de los rincones del alma!
¡Te quiero porque me sale
der *jondo* de mis entrañas!

LUIS — ¡Tempranica, Tempranica,
niña de mi corazón!
echa un poco de agua al fuego
de esa indómita pasión.
Vé que tienes pocos años
y aun no empiezas á vivir;
tiempo tienes, Tempranica,
de querer y de sufrir.

MARÍA — ¡Várgame un debé der sielo;
yo que me yegué á pensá
que na má que con queré
toíto se puede lográ!

Han yenao tus palabrica
de peniya er corasón.
¡Ya robaste mi alegría!
¡Ya mataste mi ilusión!

LUIS No llores, muchacha,
por Dios te lo pido;
te juro que siempre
seremos amigos.

MARÍA Eso que tu píes,
no lo armito yo
Aguantarme... sí.
¡Conformarme... no!

LUIS Vete, María;
no vuelvas más;
piensa que pronto
te has de casar.
Y que ese mozo
que aguarda allí,
con su cariño
te hará feliz.

MARÍA Ya voy á dirme;
no güervo má;
y aunque muy pronto
me he de casar,
solita quedo,
porque sin tí,
naide en er mundo
me hará feliz.

—

¡Ya se acaba en este mundo
la alegría para mí!

LUIS ¡Ya se acaba en este mundo
tu penar y tu sufrir!
Vete, María,
no vuelvas más.

MARÍA Ya voy á dirme;
no güervo más.
Solita queo,
porque sin tí
naide en er mundo
me hará feliz...

(Casi hablado.)
Bueno... lo que tú quieras... lo que tú quieras. . (Este final se une sin interrupción al diálogo que continúa)

Hablado

MARÍA Una coza zola me va á decí.

LUIS Dí, lo que sea, y pronto, que mis amigos esperan.

MARÍA Tú... ¿quién eres?

LUIS Pues... ya lo sabes. Un labrador .. un cualquiera,.. ¿Qué te importa?

MARÍA Pero..· ¿eres persona fina?

LUIS Mujer... creo que sí.

MARÍA ¿Y no pué zé nunca mío?

LUIS Vamos, criatura, sé juiciosa. ¿No quieres á tu novio? ¿No es bueno para tí?

MARÍA Es pan d'azúca. Es un mozo barí. Es güeno como una onza... Pero tú... ¡tú te yevate mi corasón!

LUIS Vaya, pues te lo devuelvo, y no hablemos más.

MARÍA ¿De mó y manera... que... jata nunca?...

LUIS Sí, Temprana, sí; esto ha concluído. No llores, que tú serás feliz.

MARÍA ¡Felí... felí!... Zí, tié razón... Ya no yoro... ¿Lo vé?... Pero... dime que te acordarás de mí.

LUIS ¡Oh! Eso, de seguro.

MARÍA Pos no te pío má Pero no me güerva á vé, porque si te veo me rebelo.

ESCENA VIII

DICHOS, DON MARIANO, JAMES y DON RAMÓN; luego GRABIÉ. Salen de la casa con las servilletas al cuello, cautelosamente, como para sorprender á don Luis

MAR ¡Arto aquí á la justisia! (1)

RAMÓN ¡Todos presos!

JAMES ¡Osté sorprendido, señor!

MAR. ¡A ver! ¿Qué pasa aquí?

LUIS Nada, señores; no pasa nada. Esta muchacha y sus padres somos antiguos amigos. Ha sabido que estaba yo por aquí, y venía á saludarme. ¿No es eso, María?

---

(1) James, María, Don Luis, Don Mariano, Don Ramón.

MARÍA Ezo é. ¿Y qué fué, que z'habeis quedao ustedes los trez tan paraos y asustaicos? ¿Ez que no habéis vizto nunca una mujé? Pos mirarme bien, que no zoy fea.

MAR. (Alumbrando con un velón.) ¡Niña, eres er sol! Pero hay que alumbrarte con er candi (1).

MARÍA Po alumbrosté, que tiene osté buena planta pa faró.

RAMÓN ¡Ole! ¡Ole! ¡Bien dicho! ¡Vaya una niña con gracia! ¡Vivan las flamencas con ángel y con!..

MARÍA ¡Eh!.. ¡Parosté eza máquina, zeñó, que nos va á piyá escuidaos! ¡Jaleaó m'ha zalío el hombre!.. Guardosté eza alegría pa cuando lo jagan obispo, que tié osté carita e zanto. Mirosté á este gachó; (Por James) que paece á nuestro Pare Jesú der Zilencio Abre los cliso y mira y está cayaito Ezo e un hombre juncá. Conque, zeñore: Dios los bendiga y los libre de una malita hora ¡Zalú, don Luis! ¡Que no z'orvíe osté de los amigos güenos! Zepa osté que acá no le orvidaremos nunca.. ¡nunca en jamás!

MAR. ¡Ay, ay, ay!... Ahora ajustaremos cuentas. Don Luisito... (Empieza la música.)

LUIS Bueno, bueno. A la mesa. Ea, Tempranica, recuerdos á todos, y hasta la vista.

MAR. ¡Adiós, serrana! (Entran en la casa.)

MARÍA Con Dió, cabayeros... ¡Con Dió, don Luis!.. (Expresiva.)

MAR. Vamos, que está la mesa sola

RAMÓN ¡Adiós, niña!

MARÍA ¡Don Luis... con Dió!... (Dice esto muy conmovida. Grabié sale y la coge de un brazo. Los cazadores han entrado en la casa y se oyen sus risas y algazara. Música en la orquesta. María queda como clavada en su sitio. Solloza y concluye por llorar. Grabié tira de ella hasta que desaparecen, siempre mirando ella hacia la casa.)

Fin del cuadro primero

---

(1) James, María, Don Mariano, Don Luis, Don Ramón.

CUADRO SEGUNDO

Un rancho de gitanos en lo alto de la sierra; segundo término derecha, un cobertizo con tejadillo, bajo el cual está la fragua y el yunque. Una especie de cercado mal hecho con piedras y ladrillos encierra la escena desde el segundo término al proscenio. En el centro tiene este cercado un espacio vacío, que es la entrada al recinto. De esta entrada parte un camino en cuesta descendente, por el que suben los personajes á escena. En el telón de fondo se ve Siera Elvira con sus cumbres nevadas. Delante se ve á lo lejos Granada á vista de pájaro. Es al caer de una tarde del mes de Septiembre.

ESCENA PRIMERA

LA TEMPRANICA dando á los fuelles en la fragua. El SEÑÓ CHANO trabajando en el yunque, haciendo clavos, ayudado por GRABIÉ, que mete y saca el hierro del fuego, y por PILIN, niño de seis años. Trozos de hierro, herramientas, espuertas de clavos, etc., bajo el cobertizo. A la izquierda, primer término, un grupo de gitanas, de las cuales una es la SALÚ, madre de la Tempranica, y la PASTORA, mujer de Zalea. Salú hace media, Pastora teje los mimbres de un canastillo. Otra peina un chiquillo de seis años. Otra está cosiendo. Dos chiquillos pequeños gatean entre las faldas de las mujeres que están sentadas en el suelo ZALEA y JUAN esquilan un borriquillo escuálido. Un GITANO viejo duerme un chiquillo de pañales. Si es posible, debe haber un perro y dos ó tres gallinas. Sobre la cerca unas cuantas jaulas de pájaros, y en el suelo, arrimada á la tapia, otra jaula grande de caña con un gallo de pelea. Al levantarse el telón empiezan á llegar varios GITANOS de ambos sexos, que quedan en escena durante el número musical

Música (1)

TODOS A trabajá con faitigas
ar mundo habemos venío:
pa sufrir ducas tan grandes
más valía no habé nasío.
Duro, duro, trabajando
la vida se ha de ganá.
¡Regaico con suores,
qué amarguico sabe er pan!
Es la vía perra
un estarivé,
ande to er que cuela
rabiando se ve.
Un divé lo manda,
y azín tié que zé:
es la vía perra
un estarivé.

CHANO En cuantico er día azoma
junto ar yunque estoy de pie,
ablandando el duro jierro
y jechando hasta la jié.

MARÍA Tempranica me yaman,
quizá lo sea;
no pa las alegrías,
sí pa las penas.

CHANO Venga ese jierro.
¿Qué hace, Grabié?...

GRAB. Zopla, Temprana...
Ya voy con é...

CHANO Y osté, so piyo,
trabaje osté.

PILÍN Zoi chiquetico,
¿qué vi á jacé?

—

(1) María, Grabié. Juan, Zalea.
Gitano.
Pilín, Chano. Gitana, otra.
Niño.
Salú, Pastora.

MARÍA

Zuzpiroz de mi pecho
la fragua encienden,
que pueden mis zuspiroz
má que los fueye.
¡Qué fatiguitas, pare,
qué fatiguitas!
¡Cuando una quiere tanto
no ser quería!
Tempranica me yaman,
quizá lo sea;
no pa las alegrías,
sí pa las penas (1).

—

SALÚ

Quince ovillo grande
yevo gastao ya,
y aún no he conseguío
ar talón yegá;
eztas zon fregatas
de ezaz de la mar.
¡Vaya unos pinreles
que tié Sebastián!

—

PAST.

¡Canasto, con er canasto!
¡Canasto! ¡Que hase sudá!
¡Canasto! ¡Vaya á los mengues!
¡Canasto! ¡Ya no *puó* má!

—

VIEJO

A la nana, nanita,
mi niño duerme
con los ojito abierto
como las liebres.
Este niño chiquito
no tiene cuna;
su pare es carpintero,
que le haga una.

—

ZALEA y JUAN }

Triqui-tri,
triqui-tra,
etc , etc.

—

(1) Pilín pasa al lado del burro.

ZALEA Vaya un borriquiyo,
no lo hay más juncá;
picos por alante
flores por atrá,
y un «viva mi amo»
que le vi á pintá...
¿Ande le ponemos
er letrero, Juan?

PILÍN En er triqui-triqui,
triqui-triqui-tra.

—

CORO A trabajá con faitigas
ar mundo habemos venío,
etc., etc.

—

Ya sale la luna,
ya ze pone er zó,
dejá ya er trabajo
pol'amor de Dió.
Ya la lu se juye,
ya er día acabó,
ya zale la luna,
ya ze pone er zó.

Hablado

SALÚ ¡Chano!

CHANO ¡Zalú!

SALÚ Ascucha.

CHANO ¿Qué quieres?

SALÚ ¿Mo vamo á morí de jambre?

CHANO ¿Hay pa engañarla?

SALÚ Hay.

CHANO Po. . ¡ay, ay, ay!... venga lo que haiga.

PAST. ¡Zalea!

ZALEA ¡Pastora!

PAST. ¿Tú has escuchao?

ZALEA Yo no, pero el estógamo sí, que me da ca tronío... que m'atonta.

PAST. Po arsa ya á jañipeá.

GRAB. Mare, ¿hoy hay conejo?

SALÚ Hoy hay papas en su propia zangre, y un tiro meyiso pa ca uno.

GRAB. Po er tiro pa un pobre. Vengan las papas.

PILÍN ¿Y hay vino?

PAST. ¡Vino er diluvio y no te ajogaste, mardesío!

ZALEA ¡Ea, Juan! Ya está mi niño ma fresco que un rábano. Míalo que bien pelao.

JUAN No ze destingue po er pelo zi esto é una criatura ó é una rana.

ZALEA Pero bonito zí que ha queao.

JUAN Ezo zí, ¡está pa chillalo!

ESCENA II

DICHOS y MIGUEL

MIG. ¡Dios guarde á la gente güena!

SALÚ ¡Migué' (1)

CHANO ¡Hola, Lobito!

ZALEA / PAST. ¡Güenas tardes!

CHANO ¿Qué trae un hombre?

MIG. ¿Pero es que habéis ustedes tomao el trabajo por melecina?

CHANO Ya acabamo...

MIG. ¡María!

MARÍA (Acercándose.) ¿Qué quèreis? (2)

MIG. Zentrañita mía, ¿qué te dije ayé?

MARÍA La ma de coza.

MIG. Zí; pero la primera y más prencipal, que hoy va á ze dia é fiesta; que va á habé aquí una garata que van á bailá jasta lo gayo; que tú va á se mía y yo no me meresco má, y tú no te mereses menos, sino que nos muramos tós de gusto y alegría; que quisiea jasé pa tí der monte un palasio; de mi presona un rei; de toas las mujeres tus esclavas... y de toos los hombres puchinelas pa jacete reí y yevate la cola.

---

(1) Chano, Miguel, etc,
(2) Los personajes anteriores.
María, Miguel.

MARÍA ¡Grasias!

CHANO ¡Hombre, Migué!... Arrepara que yo zoy zu pare...

MIG. Osté zería er menistro pa corré con tó; y zonzi *la caracaba*, y á yamá á toa la gente y á armá aquí un terrimoto de grasia y ale gría. ¿No é eze también tu gusto, Temprа-nica de miz ojos?

MARÍA Zí

MIG. ¿Qué tienes?

MARÍA ¡Na!

SALÚ Po amo á comé.

CHANO Vamo p'ayá. (Vanse todos.)

MIG. Dirse ustedes, que yo voy á praticá con esta do palabrica

MARÍA Aluego iré yo.

GRAB. Yo cuantico coma, ví á mis pajaros... ¡Migué! ¿quiés tú ve una coza güena? (1)

MIG. Amo á vela.

GRAB. Miá que jirguero cogí er domingo (Enseñando una jaulita.)

MIG. Sí que está bonito. ¿Cuánto quiés po é?

GRAB. ¿Va á comprármelo?

MIG. Según me pías.

GRAB. Po... po do perrica na ma.

MIG. Chiquiyo, po ese dinero merco yo un potro.

GRAB. ¿Pintao en un papé?

MIG. ¡Viva la grasia! Ea, ven acá. Guárdate er bicho y toma un duro.

GRAB. ¡Puñales!... ¡Otro!

MIG. ¿Otro?...

GRAB. Este y el de don... (Tempranica le hace señas que calle.)

Don... Don, guilindín, guilindón;
repiquen á groria que la doce zon;
guilindín, guilindón.
Y los churumbele ze bailen ar zon.
(¡Mardita zea er gayo! que zoy un guazón.)
Guilin dín,
guilin dón;
guilin dín,
guilin dón.

---

(1) María, Miguel, Grabié.

MIG. ¡Cuidao que tiene ange este chorré!... (Vase Grabié cantando y tratando de disimular su yerro.)

ESCENA III

MARÍA LA TEMPRANICA y MIGUEL

MIG. ¿Qué tienes tú?
MARÍA Ya te he dicho que ná.
MIG. Tú estás mu pará y má seria que un jué.
MARÍA Po no me paza naíta malo.
MIG. ¿Quizá que no t'alegra que ví á zé tuyo de por vía?
MARÍA ¡Migué, que coza tiene!...
MIG. ¿No te he entregao las yaves de este garlochí tan puro? ¿No é tuyo toíto mi queré y toíto mi cuerpo? ¿No son tuyos los tres cabayo que tengo y lo sinco mi rale que yevo ahorraos en dos años? ¿qué más quieres? Queré, no pueo date má, que má no tengo. ¿Quiés mi vida? Dime que m'ajorque y verás qué pronto estoy guindando de un árbo pa date gusto. Píe tú po eza boca, que manque zea un imposible lo que me pías, er resueyo ha de fartarle á tu Migué zi no lo conzigue.
MARÍA No me hables azín, chiquiyo, que no zoy fantezioza ni derzigente. Yo te quiero y estoy contenta con mi zuerte. Eres güeno y no te mereces un mal pago... Zi argún pensamiento malo me tomara er zentío, haría milagro po arrancalo.
MIG. Pero... ¿lo has tenío?
MARÍA No, Migué, ni lo tendré; ezo... ¡te lo juro!... (Aparte.) (Ez mu güeno: yo debo quererlo.)
MIG. Po entonse, serrana mía, alevanta esos sacais. Mírame con fatiga y ayega con tu vista al corasón, verá que contento está. Pienza en la gloria que mo aguarda y arza ya á ponete jecha un zó con tós los adornos que tenga, pa que ze mueran de envidia los ángeles der sielo. ¡Arsa! que aquí t'aspera tu Migué jecho un armiba.

MARÍA — Voy, Migué, voy... Hasta luego. (1) (Yéndose.) (¡Yo debo quererlo, zí; es muy güeno!)

ESCENA IV

MIGUEL; á poco DON LUIS, DON MARIANO, JAMES y DON RAMÓN

MIG. — (Con alegría.) ¡Jozú.,. Jozú... y Jozú!... No me cambio yo ahora... ¿por quién?... ni por er mesmo Padre Zanto de Roma... Eza fló tempranica va á zé mía. Eza mocita juncá va á está siempre á mi vera... ¿Y tú te mereses tanto, Migueliyo?... Feo .. feo der tó no erez. ¡Pero cuidao que eya... ze merece un rey!... ¡Ea! ¿qué quieo yo má?... ¡A vé zi hay en er mundo un hombre má felí!

LUIS — Buenas tardes.

MIG. — ¡Hola! unos forasteros... (2)

LUIS — Usted dispense, amigo; nos han dicho que aquí había una fragua, y estos señores y yo, que somos muy curiosos, queríamos verla funcionar.

MIG. — Zí zeñó, fragua hay, místela aquí; pero está apagá; de mó y manera que eza función z'ha concluío.

MAR. — ¡Qué lástima!

MIG. — Pero va á habé otra función más mejó entoavía y yo les convío zi quien vé canela fina.

MAR. — ¡Hombre, hombre, sí que queremos!

LUIS — ¿Y qué función es esa?

MIG. — Po na má que una juerga divina, con cante, baile y el disloque.

RAMÓN — ¡Caramba, qué suerte!

JAMES — Buena fortuna tenemos.

LUIS — ¿Y con qué motivo se da esa fiesta?

MIG. — Osté carcule, zeñó. Tengo una novia má fresca que las rosas y más durse que el caramelo, y zu pare me ha dao er permizo

---

(1) Miguel, María.

(2) Miguel, don Mariano, don Luis, James, don Ramón.

antié pa que zea mía. Yo quieo dar envidia á tó er mundo y he dispuesto un jaleo pa hoy. Ayé no pudo zé porque eztuve tó er día en Graná mercando unos cabayo. Dentro é ná vendrá aquí toa la gente y ostés, que han llegao á tan güena hora, me van á jacé er favó de tomá una caña á la salú de la novia.

LUIS — Con mucho gusto.

MAR. — Y á la del novio, que es un hombre rumboso y simpático por la muestra.

RAMÓN — ¿Eh, señor James? Esto es mejor aún de lo que buscábamos.

JAMES — Yo muy contento.

LUIS — ¿Y es joven?

MIG. — Veinte años tiene.

MAR. — ¡Vaya un reconstituyente para un enfermo!

RAMÓN — Y bonita... por supuesto.

MIG. — ¿Bonita?... ¿Osté ha visto la Vinge de la Angustia?... Po, cazi, cazi ayega á eya.

LUIS — ¿Y cómo se llama?

MIG. — María, pero acá la llamamos tóos la Tempranica. (Pausa. Todos se miran sonriendo maliciosamente. Don Luis queda inmóvil y serio.) ¿Qué fué? ¿No les ha gustao er nombre?

MAR. — Sí... sí .. la Tempranica.. ¡Muy bonito!

RAMÓN — ¡Graciosísimo! ¡Ya lo creo!

MIG. — Ya no debe de tardar. (Se aparta un poco á ver si vienen.)

LUIS — (Aparte á los otros.) Vámonos, señores...

RAMÓN — ¡Nada de eso!

MAR. — ¡Ahora menos que nunca!... ¡Pues si este va á ser el capítulo más interesante de la novela!

LUIS — Señores... que la cosa puede acabar mal.

MAR. — ¡Bah! ¿Quién piensa en eso?

LUIS — Por favor... yo ruego á ustedes...

MIG. — Aquí viene la gente.

LUIS — (¡Maldito contratiempo! ¿Cómo no lo calculé?)

ESCENA V

DICHOS, CHANO, SALÚ, PASTORA, ZALEA, PILÍN, JUAN, GITANOS y GITANAS, CORO GENERAL con guitarras, panderas y palillos. Un gitano trae una cesta con botellas de vino blanco y vasos. Durante los primeros compases van saliendo á escena todos. El Coro saca unos bancos, que coloca formando un cuadro, que ocupa el centro de la escena. Cerca del proscenio, á la derecha, tres sillas de anea, que ocupan Miguel, Salú y Chano. Proscenio izquierda otra, que ocupa don Luis. Este, antes de sentarse, saluda á Chano, Salú y besa á Pilín

Música

CORO — ¡Ea! ¡Ea!...
Vayan peniya afuera
que hoy es er día
de matá las penas.
Se romandiña
una niña morena
con un mosito
d'asúca y canela.
Hoy va á se día
de buya y de fiesta.
¡Ea, ea!
¡Vayan peniya afuera!

—

Salí, chiquiya, salí,
salí, chiquiya, á cantá,
que ya viene
esa mosita jucá.
¡Ole ya!
Salí, chiquiya, salí,
que ya viene
esa rosita de Abril.
¡Ea, ea!

—

MARÍA — (Sale por la segunda izquierda y se dirige adonde está Miguel.)
Sierras de Granada;

llanos de la vega;
hoy me parese
que hay más alegría
en llanos y sierra,
porque un moso güeno,
flamenco y honrao
su corasonsito
á mí me ha entregao.
¡Ay!
¡No creía que tan pronto
este día hubiea yegao!

(Al volverse hacia la izquierda, ve de pronto á don Luis y canta aparte.)

—

¡Várgame la Vinge!
¿Qué es lo que yo he visto?
¡Ese hombre me quiere!
¡Por verme ha venío!
¡Ay, amante, amantito,
amante, amante!
¡Las pestañas me estorban
para mirarte!
Al compás de tus ojos
yevo los míos;
si los abres, los abro;
si miras, miro (Vanse los cazadores.)
A la mar, por ser honda,
se van los ríos,
y detrás de tus ojos
se van los míos. (1)

(María se sienta en la silla que ocupó don Luis y queda pensativa.)

—

CORO

Venga un tanguito nuevo,
venga, chiquiyas;
vengan parmas y vino,
venga alegría.

—

(1) Estas tres coplas son tomadas del pueblo.

Que me gustan las mosas
le-re-le
que mueven con grasia
sintura y pinreles.
¡Ay, le-re-le!
Yo traigo jazmines,
mosqueta y claveles.
Vale mi niña má,
ta-ra-rán,
por ser del Albaicín,
ti-ri-rín,
que toas las señoritas
que se pasean
po er Zacatín.

—

Zacatín, Zacatín, Zacatín,
Zacatí embustero,
que aunque yevan la coba en la cara,
van las cursilonas
yenitas de viento.
¡Arsa y toma!
¡Toma y dale!
que están en la sierra
las güenas buñales.
¡Arsa y dale!
¡Dale y toma!
que tienes la cara
yenita de aroma.

Hablado

(Sale Grabié por el foro y se acerca á la Tempranica, y mientras el Coro bebe en el fondo, hablan lo siguiente:)

GRAB. ¡María! (1)
MARÍA ¿Qué?
GRAB. ¿Tú zabe una coza?
MARÍA ¿Cuá?
GRAB. Que he visto á don Luí.

---

(1) Grabié, María.

MARÍA ¡Zí! Ha estao aquí. . ha venío á veme... ¡me quiere! (Alegre.)

GRAB. No, chiquiya... á revé .. Yo estaba agachao en una piera y lo escuché tó. Ze reían de tí.. y don Luí é un marqué... ¡y eztá cazao!

MARÍA (Con ira.) ¿Qué?... ¿qué has dicho?...

GRAB. ¡Que eztá cazao! ¡Es un mal ánge! Y mañana ze van á Graná.

MARÍA ¿De otra?... ¿Él de otra?... ¡No, ezo no! ¡Otra mujé, no! .. Grabié... Mañana á la noche vienes conmigo.

GRAB. ¿Aonde?...

MARÍA A Graná. (Miguel se acerca á la Tempranica con una caña.)

MIG. ¡María!...

MARÍA (A Grabié.) (Cáyate...)

MIG. Toma una caña, mujé... (Continúa el baile y la música. María y Gabriel se retiran al fondo.)

Fin del cuadro segundo

CUADRO TERCERO

El carmen de don Luis en Granada. Fachada de la casa al fondo izquierda. La escena es un jardín elegante y bien cuidado. Del fondo derecha hasta el proscenio del mismo lado una calle de arbustos (rosales, etc.), que termina en primera caja en un cenador bien cubierto de yedras y plantas, de modo que oculten bien el interior. Por las ventanas abiertas del edificio se ven las habitaciones iluminadas. En el jardín hay algunos faroles de papel, grandes y bonitos, colgados de los árboles. La verja de salida se supone al fondo derecha. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DON LUIS, LA CONDESA, MISTER JAMES, DON MARIANO, DON RAMON, SEÑORITAS y CABALLEROS. Al levantarse el telón, varias parejas bailan dentro de la casa. Luego salen á escena. La Condesa, conduciendo un elegante cochecito con capota, dentro del cual se supone que duerme su hijo, niño de un año Conduce el cochecito hasta dejarlo junto al cenador

MAR. ¡Ea, jóvenes! Basta de juerga, que son las nueve.

COND. Déjelos usted (1).

MAR. No, Lolita, no; la fiesta ha sido larga y ustedes tendrán ganas de descansar.

COND. Nada de eso, don Mariano, su compañía no cansa nunca.

JAMES Moy espiritual, preciosa y amable condesa, pero don Luis conviene dormir, que á la mañana debemos ir tempranito á la fábrica.

LUIS ¡Oh! Hay tiempo.

MAR. Nada, nada, quédense tranquilos en su casita, que ya echaremos otro ratiyo de alegría más adelante. ¿No es verdad, señores?

UNOS Sí, sí.

OTROS Ciertamente.

---

(1) Don Luis, Condesa, don Mariano, James.

MAR. Ea, pues hasta mañana.
RAMÓN A los pies de usted, Lolita.
COND. Adiós, señores.
MAR. Déjeme usté dar un beso al heredero. (1)
RAMÓN Que lo va usted á despertar...
COND. No importa.
MAR. (Acercándose al coche.) Adiós, señor conde. No yore uzía mucho, que ze lo yevará er bú... ¡Qué retepresioso es!... (Besándole.) La carita de su mamá, que es un encanto.
LUIS ¡Miren el fiscal! ¡Cómo requiere á mi mujer en mis barbas!
MAR. No hay cuidado, amigo don Luis. Yo ya me voy dezojando... como me dijo la Moronda. (Todos ríen y forman un grupo algo hacia el fondo izquierda en actitud de despedirse. Los Condes atienden á todos.)

ESCENA II

DICHOS, MARIA LA TEMPRANICA y GRABIE. Estos dos vienen por la calle de arbustos cautelosamente y llegan al cenador

GRAB. ¿Ande vamo, María? (2)
MARÍA ¡Déjame!
GRAB. ¡Chiquiya! ¿Pa qué mo habemo colao aquí?
MARIA ¿Pa qué?... No lo sé... ¡Pa jasé argo malo!
GRAB. ¡Criatura, no me pierda!
MARÍA ¡No; de otra mujé, no!
GRAB. Ayí viene.
MARÍA Ahora verá. (Queriendo lanzarse al encuentro de don Luis, que llega hasta el cochecillo.) (3)
GRAB. (Sujetándola.) ¡María!
LUIS Sí; está dormido mi hijo. Saldremos á despedirlos hasta la verja.
MARÍA ¡Zu hijo!...
GRAB. Ahí está metío: en eze carrito.
LUIS Mira, Lola: mira tu nene, qué bonito está dormido.

---

(1) Don Mariano, D. Luis, etc.
(2) Grabié, María.
(3) Grabié, María, D. Luis.

COND. ¿A ver? (Acercándose.) (1)

MARÍA ¡Eya! ¡Jezú, qué precioza é! (Contemplándola con respeto y admiración. Vacila y se lleva las manos á la frente.)

GRAB. ¡Chiquiya!... ¡Zi é una Vinge der Carme!...

MARÍA ¡Qué blanquita é!... ¡Y yo... que negra zoy á la vera zuya!

COND. Ya vamos, señores; perdonen ustedes.

MAR. ¡Ah, madrecita buena! Eso no es pecado. (Vanse todos hacia el foro y desaparecen por la derecha.)

ESCENA III

MARIA LA TEMPRANICA y GRABIE; á poco LA CONDESA y DON LUIS

MARÍA ¡Grabié!...

GRAB. ¿Qué?

MARÍA ¡Yo m'ajogo! ¡Ya z'acabó tó!

GRAB. María... vámonos de aquí...

MARÍA Aspera... (Sale rápida del cenador, mira alrededor suyo y luego se acerca al cochecillo.)

GRAB. ¿Qué va á jace?

MARÍA Toma, niño. (Besándole.) Tú me has quitao de zé vengativa.

GRAB. Ven pa cá, que vienen...

MARÍA ¡Ay, Grabié; que mizeria semo nozotro junto á tó esto!

GRAB. ¡Chiquiya! Vamo pa caza. Zi Migué... z'entera... ¿que va á jacé er probecito que tanto te quiere?...

MARÍA Zi, niño, zí... Vamos junto á Migué... eze é de mi iguá... pa eze é nacío... Ezte é ya pa mí un muerto... ¡Ay!... Pero déjame zuzpirá por é... ¡la úrtima vé!... (Desaparecen por donde entraron en escena.)

LUIS Lolilla... á descansar. Coge el cochecito y vamos á acostar al nene, y á decir á Antonio que cierre la verja.

(1) Grabié, María, D. Luis, Condesa.

COND. ¡Luis mío, qué feliz soy! (Echan á andar hacia la casa.)

MARÍA (Cantando dentro.)

Tempranica me yaman;
quizá lo sea,
no pa las alegrías,
sí pa las penas.

LUIS (¡Dios mío! La Tempranica.)

COND. Oye, Luis, qué bien canta esa chiquilla ... Parece que llora... ¡Pobre muchacha!

LUIS ¡Sí! ¡Pobre muchacha! (Entran. A poco sale Grabié con una piedra en la mano. Desde el cenador la tira con fuerza á uno de los balcones y echa á correr. Antes del fuerte de la orquesta mucho ruido de cristales rotos. Cuídese bien este efecto.)

TELON

A la décima representación de esta obra, se hizo cargo del papel de María, la señorita D.ª Matilde Franco, por enfermedad de la Srta. Segura. Los autores creen de su deber manifestar á la Srta. Franco su gratitud, y unir su aplauso á los que el público le concedió por el buen resultado de su arriesgada empresa.

OBRAS DE JULIAN ROMEA

Un tenor de encargo. (Libro.)
El libro verde. (L.)
Pablo y Virginia. (L.)
Entre dos yernos (L.)
Un marido á picos pardos. (L.)
Un amigo íntimo. (L.)
Almuerzos y comidas. (L.)
De Cádiz al Puerto. (L.)
El último tranvía. (Música)
Chocolate y mojicón. (M.)
La baronesita. (M.)
¡Azuqueca! ¡Dos minutos! (L.)
Niña Pancha. (M.)
El Canario. (M.)
Felices Pascuas. (L.)
Simplicio. (M.)
¡Bateo! ¡Bateo! (L.)
Doctor en Medicina (L.)
Conflicto entre dos ingleses. (L.)

Viruelas locas. (L.)
Pasar la raya. (M.)
Salirse de madre. (L.)
Rondó final. (M.)
El tambor mayor. (M.)
Las grandes potencias. (M.)
El teniente cura. (L.)
Los Domingueros. (M.)
¡Olé, Sevilla! (L. y M.)
La segunda tiple. (M.)
El mocito del barrio. (M.)
El difunto Toupinel. (L.)
La hija del barba. (L. y M.)
Quisquillas. (L.)
El carnaval del amor. (M.)
El país de la cucaña. (M.)
El padrino de *El Nene*. (L.)
El señor Joaquín. (L.)
La Tempranica. (L.)



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, Florín, 8, bajo, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.